

Unidad

órgano de la Federación de Grupos de O.S.R.

AÑO I

Madrid, 8 de mayo de 1937

Precio: 15 céntimos

NUM. 2

LA UNIDAD CONQUISTA CADA DIA Depuración sindical NUEVAS POSICIONES

El tema que hoy es tratado con más pasión por todos los sectores del proletariado podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que es, aparte del de la guerra, el de la unidad. Por nuestra parte no hemos desperdiciado ningún momento en el que poder patentizar no una simpatía platónica hacia la unidad, sino nuestro firme propósito y nuestro trabajo diario para facilitarla, para conseguirla. Cada día tenemos nuevos progresos en nuestro trabajo por la unidad, siendo el más reciente la creación de un Comité de Enlace más entre el O. S. R. y el Grupo Sindical Socialista de Albañiles.

La unidad de acción entre las O. S. R. y los Grupos Sindicales Socialistas a través de los Comités de Enlace no es llevada con la rapidez que los actuales momentos reclaman. Esta lentitud perniciosa en la consolidación de la unidad debe ser motivo para buscar las causas que pueden determinarla.

Nuestra Federación de Grupos ha hecho pública una propuesta de unidad a la Unión de Grupos el 19 del pasado mes, en la que se señalan los puntos sobre los cuales puede crearse un Comité de Enlace que desarrolle una actividad conjunta en pro de la creación de estos Comités en todos los Grupos y de los problemas que los Sindicatos tienen planteados en estos momentos.

Hasta la presente no tenemos la menor contestación a esta propuesta de unidad, y si tenemos en cuenta que el criterio prevaliente en el último Pleno de los Grupos Sindicales Socialistas, ratificado recientemente por su secretario general, es el de los Comités de Enlace, no nos explicamos por qué nos encontramos en una situación que no ha pasado de la cordialidad a una unidad de acción eficaz.

Si es que existe alguna dificultad que constituya un obstáculo para el establecimiento del Comité de Enlace entre nuestra Federación y la Unión, queremos que se nos señale, primero, porque estamos dispuestos a eliminarla, y segundo, porque al recibir una contestación a nuestra propuesta sabremos el

procedimiento para establecer la unidad de acción.

Estamos convencidos de que si a las palabras de unidad siguen los hechos, daremos un paso de gigante en favor de la misma, que es darlo en beneficio de los Sindicatos, de la creación del Partido Unico del proletariado español y, por tanto, en ayuda a nuestra rápida victoria sobre el fascismo invasor.

En esta nuestra actitud llegamos más lejos. Nosotros sostenemos lo que tanto hemos defendido y defenderemos: la fusión de los Grupos de O. S. R. y Sindicales Socialistas. Cuando se ha tratado de demostrar que esto no es posible, que esto no es conveniente, no se ha argumentado de si los Sindicatos donde existen estos Grupos unificados marchan mejor que antes de su unificación, y creemos que esto es fundamental. Si en estos Sindicatos la utilidad del trabajo de estos Grupos es muy superior a la de antes de su fusión, tendremos necesidad de convenir en que no sólo debe ser posible, sino necesaria, porque con ella los Sindicatos defienden mejor los intereses de todos los afiliados, los intereses de la guerra.

Es claro que en tanto no se llegue al Partido Unico los militantes tanto del Partido Socialista como del Partido Comunista se deben a la disciplina y participan de las tareas y actividades de su Partido; pero para el hecho concreto del Sindicato, que es sólo un aspecto de sus múltiples actividades, pueden y deben actuar en un solo Grupo, porque de esta manera favorecen mejor y ayudan en una mayor medida a las tareas del Sindicato, a la creación del Partido Unico del proletariado y en general a todo el trabajo de unidad en marcha.

Por esto coincidimos con «Claridad» en que la fusión de los Grupos se hace cada día más necesaria, al mismo tiempo que esperamos la contestación de la Unión de Grupos para llegar a una unidad de acción con nuestra Federación que refuerce los progresos que en este sentido tenemos entre un número considerable, pero insuficiente, de Grupos de O. S. R. y Sindicales Socialistas.

Francisco BARBADO

BRIGADAS DE CHOQUE

Vamos a hablaros del admirable alarde de trabajo intensivo que está dándose en los talleres Renault.

Estos talleres, que se dedicaban exclusivamente a automóviles, venían rindiendo una producción mediocre y no muy bien orientada técnicamente, a pesar de hallarse al servicio del capitalismo.

Al estallar la sublevación fascista rectificáronse en parte tales errores. Se adquirió nueva maquinaria y comenzó a intensificarse las obras; mas todavía continuaba haciéndose en forma bastante desorganizada, sin planes ni sistemas concretos.

Poco después, empleando horas extraordinarias, se empezaron a reparar tractores agrícolas, para luego blindarlos y poderlos utilizar como carros de combate y en el arrastre de piezas de Artillería.

En esta situación surge la consigna de crear Brigadas de choque en el trabajo. Estos camaradas de los talleres Renault la recogen en seguida, comprendiendo claramente que para coadyuvar al máximo incremento de la industria de guerra es preciso emprender una tenaz labor intensiva, organizada con la mayor eficacia en sus aspectos material y técnico.

Impulsado por el sincero entusiasmo que el propósito despertó en ellos, sin distinción de ideas políticas ni matices sindicales, lo llevaron a la práctica rápidamente, sirviendo de unión leal entre todos el firme interés común de elevar y mejorar en su más alto grado posible la producción de los talleres.

Y entonces comienza este formidable pugilato de superación continua y metodizada, que en plano ascendente llega en la actualidad a rendir en ciertos casos un aumento del trescientos por ciento.

Claro es que aunque estos obreros rivalizan noblemente en la activa tarea que se han impuesto, algunos de ellos han conseguido destacarse en los resultados de su esfuerzo. Entre otros, podemos citar a los camaradas José Alvarez y Feliciano Fernández, de la sección de tornos, y a Antonio Patón, de tanques; pero como hay otros muchos que van acusando día a día resultados más satisfactorios en su labor, muy pronto los talleres Renault contarán con un abundante plantel de magníficos stajonovistas.

También hay que tener presente, para juzgar mejor, que varios de estos camaradas, no solamente atienden a su trabajo en los talleres, sino que cuando llega la ocasión efectúan reparaciones urgentes en la misma línea de fuego.

Y, además—otro detalle digno de destacarse—, editan un Boletín quincenal titulado «El Obrero de Choque», en el cual plantean y estudian sus problemas con absoluto objetivismo, apartados por completo de toda clase de polémicas partidistas y negativas.

Este positivo espíritu de unidad, tan alentador y fructífero para ayudar a la victoria, quisiéramos que se propagara y contagiase por todos los centros de trabajo, hasta plasmar en un afán vigoroso de colaboración sin límites entre todos los antifascistas de la retaguardia.

El gran ejemplo de los talleres Renault debe servirnos de estímulo y de acicate para imitarlo con ánimo decidido, ya que él nos ofrece prodigamente los espléndidos frutos que se cosechan siempre que se realiza esa unidad.

Mejorar y ampliar las Brigadas de choque es la principal tarea de la retaguardia.

A. S.

Aunque todos comprendemos que es necesario proceder, sin mayor demora, a una escrupulosa revisión de carnets, son pocos los Sindicatos que han emprendido con verdadera actividad esta precisa tarea entre sus militantes ingresados después del 19 de julio último.

Hemos de confesar que no nos explicamos tal actitud pasiva ante un problema tan grave para la vida sindical cuando no puede ocultársenos que en las organizaciones han conseguido infiltrarse elementos indeseables, muchos de ellos peligrosos, como nos lo demuestran casi a diario las detenciones que hace la Policía de sujetos fascistas que preparan complotos y tramam movimientos reaccionarios de acuerdo con los rebeldes, amparados con frecuencia en carnets que les permiten circular libremente por todas partes como trabajadores controlados.

Esto, que es tan cierto, debiera decidir a los camaradas dirigentes de los Sindicatos a verificar la selección que tanto urge en ese aspecto, pues limpiando bien las organizaciones de todos aquellos individuos que se unieron al proletariado con propósitos contrarrevolucionarios, habríamos dado un paso decisivo en el camino de la unidad, ya que esos emboscados, cuando menos, procuran con afán sembrar entre nosotros recelos y discordias para ir distanciándonos unos de otros, fieles al aforismo que dice: «Divide y vencerás».

Por ello pedimos a todos los Sindicatos que, teniendo presente el máximo interés que la cuestión requiere, lleven a cabo inmediatamente su labor depuradora en sus filas, a fin de que queden excluidos inflexiblemente todos los espías y agentes provocadores de la quinta columna que puedan haberse incrustado en ellas, válidos del desconcierto surgido en los primeros momentos de la sublevación, o apoyados en benevolencias que ya es hora de corregir.

Haciéndolo así, lograremos ayudar más eficazmente a conquistar la victoria.

NUESTROS HEROES



El camarada Cortijo, un gran activista de los Grupos de O. S. R., que halló la muerte en Peguerinos

Federación Nacional del Transporte

Se han reunido en sesión extraordinaria el Comité ejecutivo de la Federación Nacional del Transporte y una Delegación de la Federación Regional del Transporte de Cataluña para estrechar las relaciones orgánicas de la Federación Nacional con la organización regional de Cataluña. Dentro de la mayor cordialidad quedaron totalmente esclarecidas las diferencias habidas entre los organismos regional y nacional, comprometiéndose ambos a intensificar su acción mediante las normas estatutarias y acuerdos de sus Congresos.

La Federación Nacional del Transporte se congratula de la magnífica disposición adoptada por la representación de la organización catalana, en la seguridad de que el trabajo conjunto con la Federación Nacional permitirá en breve plazo dotar a la Unión General de Trabajadores de España y a su Gobierno legítimo de una organización eficiente del transporte para contribuir a la victoria y estructurar la economía de la paz.

N. de R.—Nos satisface ondamente la presente comunicación, por cuanto viene a rectificar el acuerdo, a nuestro juicio desasentado, adoptado por el Comité Nacional el 23 del pasado mes, disolviendo la organización del Transporte de Cataluña.



Brigadas de choque: Héroes de la retaguardia

METALURGICOS

Hay que reforzar la dirección de nuestros Sindicatos

El caso del Sindicato Metalúrgico El Balaute no es único. Son muchos: los Sindicatos de la U. G. T. que necesitan renovar sus directivas. ¿Por qué? Por muchas causas; pero refiriéndonos al caso concreto de metalúrgicos, señalaremos una serie de causas que pueden generalizarse a todos los Sindicatos que eligieron sus directivas antes del movimiento.

Es precisamente el movimiento revolucionario que vivimos el que exige, en primer término, esta renovación, porque a él se debe el que su directiva esté incompleta por absorber el trabajo de guerra el tiempo de muchos de sus directivos. Es también el movimiento revolucionario el que ha operado una gran transformación en la vida de nuestro Sindicato, transformación que, en honor a la verdad, hay que confesar que ha sido mejor interpretada por los afiliados que por su dirección, cosa muy digna de tenerse en cuenta, porque demuestra la extraordinaria capacidad de los metalúrgicos, tanto en el orden social como en el técnico.

Nuestro Sindicato tiene hoy una vida activa, y en alguna de sus ramas una vida más activa que nunca. Por tener vida, tiene problemas; luego también tiene necesidad de discutir con amplitud en juntas generales y no esperar a que en las reducidas reuniones de un Comité de Sindicato salgan todas las soluciones.

Esto, sobre ser poco práctico, es en extremo perjudicial, y a la larga no puede conducir a otro terreno que el

de llevar al Sindicato por caminos cuajados de errores, que llenan de impopularidad a un Comité que no pulsa las aspiraciones de su base y, por tanto, no puede dar soluciones a los deseos de millares de afiliados condenados al silencio.

Nuestro sistema de organización, a base de Comisiones de oficio, podía haber facilitado este camino de ligazón con la base si el Comité no tuviera estrecho criterio de considerar a estas Comisiones como cosa secundaria, que sólo pueden hablar cuando se las pregunta. Nosotros tenemos un más amplio criterio de lo que deben ser estas Comisiones, y creemos que son órganos de opinión con derecho a discutir con el Comité todos cuantos asuntos de interés se planteen en el Sindicato, porque ellas son, sin disputa, las mejores conocedoras de los asuntos profesionales, y, además, por vivir en una estrecha ligazón con los talleres, conocen las aspiraciones más inmediatas de los trabajadores.

Esto no se ha hecho así; el Comité se ha negado a consultar con ellas en la falsa creencia de que esto puede suponer una merma de sus atribuciones, y hoy sufrimos las consecuencias viendo que acuerdos poco afortunados del Comité del Sindicato son públicamente rechazados por las Comisiones de oficio, con las que ni por cortesía se consultó en aquello que bien merecía una consulta.

Y esto que ocurre con las Comisiones

(Continúa en la página 2.ª)

LA UNIDAD SE ABRE PASO

La unidad es uno de los temas que más preocupa a todos los sectores del proletariado. Cuando se inicia un paso hacia la unidad, observamos con verdadera satisfacción que éste es seguido con la máxima atención por todos los trabajadores. Para el proletariado todos los actos conducentes a la unidad son tan importantes como las batallas que en los frentes se ganan al enemigo, ya que es consigna fundamental de nuestra guerra contra el fascismo el que la unidad es la garantía del triunfo de la causa antifascista.

En la lucha por la unidad, a cada rama de profesión que compone un Sindicato, le corresponde realizar una labor práctica, determinada, en el camino de la unidad de las fuerzas obreras, y a nosotros, los albañiles, los militantes de la Sociedad El Trabajo, nos correspondía un puesto de importancia en esa lucha, y al cubrirlo hemos visto cuál era nuestra responsabilidad, y hoy podemos decir que a todos nos anima el fortalecimiento y el engrandecimiento de nuestra Sociedad, porque comprendemos que en la medida que realicemos este trabajo fortalecemos la política del Frente Popular, ayudando al Gobierno a ganar la guerra.

Siguiendo la norma anteriormente expuesta, los Grupos de O. S. R. y S. S. de Albañiles hemos llegado a una coincidencia efectiva, creando el Comité de Enlace que ha de llevar a la práctica los acuerdos que han servido de base para su constitución.

Entre uno de los acuerdos que hemos de destacar por su importancia, figura el de comprometerse el Comité de Enlace a velar por que los afiliados a ambos Grupos cumplan estos acuerdos y laboren conjuntamente para solucionar todos los problemas que surjan en la Sociedad, sin que por ello pierdan dichos Grupos su propia autonomía en tanto se llegase a la fusión de ellos.

Este es un exponente claro de cómo se debe realizar una verdadera política de unidad, y los compañeros de la Sociedad de Albañiles El Trabajo emplazan a todos los obreros del ramo de la edificación a seguirnos y llevar a cabo la unión en sus respectivos Grupos, y al propio tiempo a todos los trabajadores, en general, a que a su vez también lo hagan, con lo que habremos ganado una de las batallas más decisivas al fascismo; de esta manera aceleraremos su total aniquilamiento.

Por los dos Grupos Sindicales, el de O. S. R. y S. Socialista,

EL COMITE DE ENLACE

Madrid, 4 mayo 1937.



Nuestra semana ha comenzado el día 1.º de Mayo bajo el signo de la unidad. En el teatro de la guerra comienza también con victorias que favorecen a la causa del pueblo. Es en el mar donde nuestra heroica Aviación destroza la más potente unidad de la "escuadra" facciosa: el acorazado "España". Fue precisamente la defensa de un barco inglés lo que motivó la lucha.

En esta misma fecha, el Ejército

La juventud en los Sindicatos

Es preciso que la juventud trabajadora y antifascista, en estos momentos de lucha intensa y dura no deje abandonado ni un solo puesto donde podamos coadyuvar al derrumbamiento de nuestros enemigos de dentro y de fuera. Hemos podido observar que la juventud, en una buena parte, ha respondido ante la necesidad imperiosa por que atraviesa nuestra querida España, la cual se encuentra amenazada de muerte por sus verdugos, y cómo nuestros jóvenes están dando su vida para evitar que tal cosa ocurra.

Pero, a pesar de todo, hemos de lamentarnos, puesto que un gran porcentaje de jóvenes se encuentra laborando, y son éstos los que, de una forma poco comprensiva, tratan de ocupar en toda su plenitud el puesto que nos está encomendado.

No es posible, jóvenes que os encontráis en los frentes de producción, que os sintáis indiferentes ante el enorme problema que hoy tienen planteado los Sindicatos, y que nosotros estamos obligados a ayudar a solucionarlo, puesto que a todos por igual interesan los problemas que éstos tienen: son los que se relacionan con nuestra economía y producción.

Preciso se hace que los jóvenes comprendamos el puesto de lucha tan formidable que tenemos en los Sindicatos, el cual, de una manera injusta y equivocada, lo tenemos relegado, máxime cuando existen equívocos por parte de algunos al interpretar qué misión hoy día tienen los Sindicatos con arreglo a esta situación de guerra. Hay, pues, que incorporarse a estos puestos, y desde los mismos llevar a efecto una gran campaña de esclarecimiento del carácter de nuestra lucha, como también salir al paso de las equivocadas interpretaciones, las cuales, en los momentos presentes, están perjudicando la buena marcha de nuestra economía y producción.

A los nueve meses de cruenta guerra, los jóvenes vemos con pavor que, lejos de contar con una potente industria de guerra, la cual permitiese en una gran parte satisfacer las necesidades del glorioso Ejército, ya que la España leal lo permite, hoy nos encontramos con una industria desordenada, fraccionada, la cual está produciendo serios perjuicios y quebrantos a nuestra economía nacional.

Pero los jóvenes interesados en ganar la guerra debemos estar dispuestos a luchar para ganarla, no sólo con las armas en la mano, sino, además, en otros fundamentales aspectos que ésta trae consigo, como es la necesidad de redoblar nuestra economía e industria por medio del esfuerzo organizado y colectivo de toda la España leal y bajo la dirección de nuestro Gobierno de Frente Popular. Los Sindicatos pueden y tienen el deber ineludible de ayudar en este sentido a nuestro bien llamado Gobierno de la victoria. Este Gobierno que, arrojando una serie de dificultades, viene organizando y dotando de armas a nuestro valiente Ejército; pero no olvidemos, jóvenes, que este Gobierno, como nuestro valiente Ejército, no vencerá al enemigo invasor porque cuente con armas y esté dotado de un buen espíritu combativo; es preciso y necesario que estén apoyados por una fuerte base económica, porque si no se cuenta con esto, el Gobierno, como tal, está llamado al fracaso, y, por ende, nuestro Ejército.

Los jóvenes podemos apreciar cómo por parte de algunos hay la creencia de que los Sindicatos tienen que asumir toda la hegemonía de nuestra producción y economía; grave error. Nosotros, la juventud, tenemos que oponernos a este criterio, porque creemos honradamente que hoy todo el Poder tiene que estar en manos del Estado, donde están representadas todas las fuerzas obreras de nuestro querido pueblo.

En este primer trabajo sólo queremos poner de manifiesto la misión tan importante que tenemos en los Sindicatos, y que hay que prestarles a éstos una gran atención y ayuda, pues sólo éste es el comienzo de una serie de trabajos que hemos de publicar para que sirvan de orientación a los jóvenes que sientan de verdad los problemas sindicales y económicos, para que puedan efectuar la labor que nosotros deseamos en pro de la España antifascista.

del pueblo viene a ser más perfecto, al dictarse el decreto de la creación del ARMA DE AVIACION, que unifica todos los servicios de este factor de nuestra victoria.

La presión enemiga en el sector de Euzkadi ha sido contenida por nuestras tropas, que han pasado a contraataques violentos, cuyos frutos han sido rápidamente cosechados. Dos mil quinientas bajas, abundante material de guerra y gran número de prisioneros ha sido el resultado de luchas encarnizadas, en las que intervinieron con gran precisión la flota republicana.

En el frente Sur, el esfuerzo decisivo de nuestras fuerzas ha liquidado el último reducto de los rebeldes en el frente de Jaén, siendo batido el Santuario de la Virgen de la Cabeza, cuyos defensores han sido hechos prisioneros.

En el frente del Centro, el dato más importante de la semana fué un ataque violento realizado por los facciosos en el subsector del Jarama. Por nuestra parte, en este mismo sector, en la carretera de La Coruña y en Carabanchel, nuestros hombres han llevado a cabo golpes de mano cuya contundencia ha sido tal, que ha hecho perder al enemigo bastantes posiciones de indudable importancia.

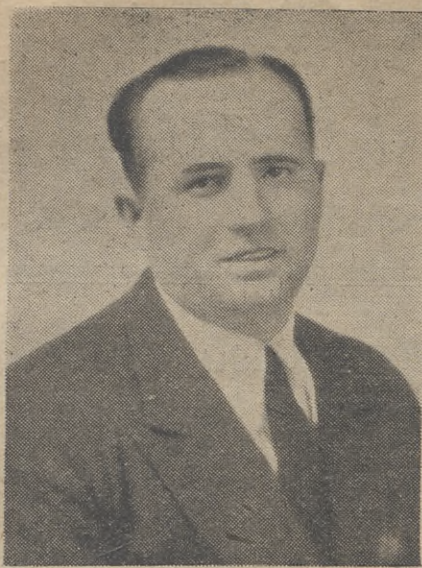
La Gloriosa ha realizado notables bombardeos en todo el sector del Centro, que han interrumpido el movimiento de fuerzas y material enemigos, especialmente en la provincia de Guadalajara. Ha cooperado activamente en la defensa de las libertades de Vasconia.

En Santander, la labor callada de las fuerzas montañosas ha conquistado para la República posiciones que dominan el pueblo de Espinosa de Bracia.

En contraste con la actitud de los facciosos, que masacran a los habitantes de los pueblos vascos de Durango y Guernica y han abandonado a su suerte la tripulación del acorazado "España", la República atendió con toda clase de esmeros a las mujeres y niños que forzosamente retenían los rebeldes en el Santuario de la Virgen de la Cabeza.

En Santander, barcos pesqueros salvaron de una muerte cierta la tripulación del acorazado hundido.

Los tranviarios y la unidad



Camarada Román Pérez, del grupo S. S. de Tranvías

Con motivo del Primero de Mayo, los camaradas tranviarios de Madrid plantaron el primer jalón en la ruta de la unidad, dando con ello un vivo ejemplo a otros trabajadores de industrias importantes.

El Grupo Sindical Socialista y el de O. S. R. estudiaron y redactaron, de común acuerdo, un manifiesto que, profusamente repartido entre los trabajadores, mereció de los mismos los mejores elogios.

Como se anunciaba en dicho manifiesto, se celebró un acto de confraternidad en el salón de los comedores de Magallanes, ante una nutrida concurrencia de obreros tranviarios.

Presentó a los oradores el camarada Meana, después de explicar las causas que motivaron la ausencia de los camaradas del frente que habían de intervenir, completamente ajenas a la voluntad de los organizadores.

Hace uso de la palabra el camarada Prieto, del grupo de O. S. R.

En nombre del grupo dirige un caloroso saludo a los camaradas del frente y a los de la retaguardia, y con frases encendidas y acertadas propugna por la unidad entre los Grupos S. S. y de O. S. R., deseando que dicha unidad sea íntima, orgánica, firme y segura en su conducta, en beneficio de la clase trabajadora, no sólo en el aspecto sindical, sino también en el aspecto industrial.

Después de dedicar un cariñoso recuerdo a los camaradas del frente, gloriosa la labor abnegada de los trabajadores tranviarios en la retaguardia, con sus brigadas de choque, firme puntal de un servicio público hoy más que nunca indispensable, y expone su vehemente deseo de que todos los trabajadores dediquen su mejor voluntad para la creación de un partido único del proletariado.

Cerró su discurso pidiendo disciplina y unidad para hacer florecer la industria tranviaria, y también unidad y disciplina para aniquilar al enemigo común.

Hizo después uso de la palabra el camarada Román Pérez, del Grupo Sindical Socialista.

Empieza diciendo que, ignorando que había de intervenir en el acto que se celebra, no ha podido prepararse para ello.

Estima el orador que la consigna del Primero de Mayo en este año no puede ser otra que la de años anteriores: «Frente al capitalismo, vencer o morir.» Trata el problema de la unidad y propugna porque todos los trabajadores se agrupen bajo un solo partido político y en una sola central sindical; pero se lamenta de que no siempre que se hace esta afirmación tiene la promesa un contenido fiel. «Muchos—agrega—aprovechan la tribuna para hacerse una opinión y servir mejor a la burguesía, o para satisfacer ambiciones inconfesables de tipo personal; opina que no hay razón para que la unidad no sea ya un hecho y que ésta no puede hacerse más que a base de lealtad. Se extiende en consideraciones sobre los expresados conceptos, y llega a la conclusión de que la fusión del proletariado ha de hacerse antes de que se termine la guerra para garantizar el triunfo de la misma.

Establece un acertado parangón para relevar el sacrificio heroico de nuestros camaradas en el frente y el de los compañeros tranviarios de retaguardia, cuyo sacrificio queda patente por la elevada cifra de caídos.

Termina saludando, en nombre de los afiliados del G. S. S., a todos los tranviarios.

Habla a continuación el camarada Lozano, que en compañía de otro camarada del G. S. S. y de dos del de O. S. R., regresan del frente de cumplir el encargo que se les había encomendado. Explica brevemente el alcance de la visita girada. Trae a la retaguardia el fraternal saludo de los camaradas del frente, y hace también una acertada apología del significado del Primero de Mayo: «Hay que unificar—dice—y echar a todo aquel que no esté dispuesto a ello.»

Cierra el acto el camarada Meana, resumiendo los discursos en estas tres consignas: UNIDAD, DISCIPLINA Y SUPERPRODUCCION.

El contenido del manifiesto de los tranviarios y el fondo de los discursos de sus representantes de los Grupos S. S. y de O. S. R. no pueden ser más elocuentes en pro de la unidad.

Ahondando en el concepto podríamos agregar: los hombres que tienen ne-

cesidades comunes, cuyas satisfacciones no pueden asegurar más que por la vida común, lograrán sus aspiraciones por la interdependencia social; es decir, por la unidad.

Cierto que, como en todas las causas grandes, la unidad tiene sus detractores; pero por la propia fuerza de los más, no hace falta demostrar que, por muy altos que estén colocados esos detractores, su pedestal es muy frágil, tan frágil, que no podría resistir el más leve impulso de la masa comprensiva.

Unidad, sí; pero teniendo en cuenta que la unidad debe ser un hecho de orden real, susceptible de demostración directa.

Unidad. Todos queremos la unidad.

Al mismo tiempo que los camaradas tranviarios propugnaban por la unidad, estimándola necesaria y urgente, también flotaba en el ambiente de la España proletaria esa misma necesidad y esa misma urgencia. El Comité Nacional de la C. N. T. y la Comisión Ejecutiva de la U. G. T. publicaban, de común acuerdo, un manifiesto encaminado al logro de la unidad, y en Valencia las palabras encendidas de Federica Montseny y de Carlos Baráibar culminaban en el supremo deseo de la masa trabajadora: UNIDAD.

La palabra unidad se hizo consigna general del Primero de Mayo en toda la España leal.

F. L.



Camarada Julio Prieto, del Grupo de O. S. R. de Tranvías

Hay que reforzar la dirección de nuestros Sindicatos

(Viene de la página 1.ª)

nes de oficio, es lo propio que ocurre con los trabajadores, que no pueden callar que el Comité se arroge unas funciones dictatoriales y abuse de una representación que, si en el día su nombramiento pudo obedecer a una realidad, hoy, transcurrido el plazo reglamentario del mandato de la mitad de sus componentes, y en desacuerdo absoluto con los deseos de los trabajadores, no representa, ni con mucho, al criterio del Sindicato en pleno.

El solo hecho del proceso revolucionario que hoy vivimos sería, sino hubiera encima diversas causas, lo suficiente para renovar un Comité que en este periodo se ha gastado a consecuencia de los propios acontecimientos. A lo largo de esta guerra hemos podido ver que hay hombres que jamás se adaptarán a nuevas normas. Hombres para los que nada ha ocurrido y creen que la vida sindical puede desarrollarse de la misma manera que hace veinte años. Y, por el contrario, estas circunstancias han servido para mostrar a los hombres jóvenes desconocidos como dirigentes y, que, sin embargo, tienen excepcionales condiciones para imprimir a los Sindicatos el ritmo y la organización que los momentos exigen.

Nada hay en nuestro movimiento que aconseje continuar al mismo Comité; es necesario consultar a los metalúrgicos y rendir ante ellos balance de trabajo, para que ellos decidan si la marcha que el Comité ha imprimido al Sindicato es la justa o, por el contrario, hay que seguir nuevas normas.

A mayor abundamiento, para nadie es un secreto que el Comité del Sindicato no tiene la unidad de criterio que fuera de desear. Han ocurrido cosas en su seno que impiden a los hombres que lo componen realizar una labor de conjunto, y es la mayoría, que nosotros reputamos no refleja el sentir de los metalúrgicos, la que impone con sus votos criterios que nosotros no podemos compartir.

Esta pugna no debe continuar; y bueno es que hoy, al año cumplido de la elección del Comité—en el que reglamentariamente debe elegirse la mitad de sus componentes—, la situación de las fuerzas no es la misma que entonces, como no son iguales las normas

en que nos desenvolvemos. Tampoco el pensamiento ni el número de los trabajadores que integran nuestro Sindicato es el mismo que lo eligió. Los tiempos han cambiado y es de gran necesidad saber la opinión que los metalúrgicos tienen cuando van a cumplirse diez meses de guerra.

Mucho tiempo hace que los metalúrgicos están condenados al silencio, y hora es ya que hablen, en la seguridad de que dejándolos han de tener cosas interesantes que decirnos. Nosotros, por nuestra parte, somos partidarios decididos de escuchar la voz de los trabajadores, entre los que existe una cantera inagotable de hombres preparados para todos los momentos y situaciones, y entre los que están los nuevos valores capaces de engrandecer nuestro Sindicato.

A los camaradas del Grupo Sindical Socialista les invitamos a reflexionar seriamente sobre todas estas consideraciones, y esperamos que ellos serán los primeros en darse cuenta de todas las observaciones que les hacemos y en comprender que los tiempos actuales exigen una renovación de valores y una proporcionalidad que sea el fiel reflejo de las fuerzas organizadas dentro de nuestro Sindicato.

El Comité de la O. S. R. de Metalúrgicos

Los triunfos industriales de la U. R. S. S.

Moscú, 6.—La primera locomotora aerodinámica soviética, «José Stalin», ha llegado, después de algunos recorridos de ensayo, desde Vorochilofgrad a Moscú. La conducía el maquinista Choulipa, condecorado con la Orden Soviética. Todo el mecanismo de la locomotora ha funcionado admirablemente. En algunos trozos del trayecto la locomotora desarrolló una velocidad de 154 kilómetros por hora.—A. I. M. A.

Prensa Obrera. Alfonso XI, 4.—Madrid.



El comandante Lister pronuncia un discurso después de revistar, con el heroico general Miaja, las fuerzas de la 11 Brigada

LA GUERRA

La guerra es la deshonra permanente de la Humanidad. Novicow ha dicho: «Matar es un acto individual y colectivo. En el primer caso toma el nombre de asesinato; en el segundo, el de guerra.»

El asesinato requiere un agresor y una víctima. Las leyes castigan al asesino, y si la presunta víctima, en legítima defensa, causa la muerte a su agresor, las leyes, entonces, amparan, protegen y disculpan al matador, sin pérdida de ninguno de sus derechos como hombre libre y hombre digno.

También las leyes internacionales establecieron su Código para el castigo del agresor en el asesinato colectivo y para defensa del agredido, presunta víctima; pero hemos visto y vemos, con todo el dolor que sólo son capaces de sentir los hombres que aspiran a ser libres, que sólo aspiran a vivir en la paz del trabajo y a trabajar para la paz, que intereses mezquinos, apoyados en una falsa tradición retrógrada, hacen que ese Código internacional de paz se desvirtúe, se tambalee y aun corra el peligro de hundirse en el oprobio, por negarse a distinguir entre agresor y agredido, por cerrar los ojos ante la realidad de los hechos, por colocarse en la fácil postura de fallar «a posteriori» a favor del vencedor, del más fuerte, aunque resulte ser el más vil de los asesinos.

El pueblo español ha sido agredido. A la agresión precedieron todas las agravantes del crimen: alevosía, robo, traición.

La negra trilogía del falso clero que esclaviza, del oro que encadena y del militar asesino, ha extendido su mano ganchuda sobre nuestro suelo patrio; ha clavado sus uñas en nuestras libertades, intentando desgarrarlas; pero el pueblo español había empezado a respirar aires de libertad; había empezado a aprender que la tierra es suya, y juró vencer, pese a todas las contingencias contrarias, volcando en la balanza todo el heroísmo que fuera preciso.

La España libre está en pie de guerra. El proletariado español, proletariado de paz, empuña las armas con el valor y la abnegación que sólo dan las causas justas, las defensas legítimas y las aspiraciones honrosas.

Luchamos en el Norte, en el Centro, en el Este, en el Sur. Nuestra situación de guerra es favorable; es excelente. Sólo pueden ser pesimistas los falsos antifascistas. Nuestra situación de guerra es hoy no sólo optimista, sino que es la que conduce infaliblemente a la victoria. Nuestra victoria es segura. Ayer no lo era. Hoy tenemos un Ejército disciplinado. Ayer no lo teníamos. Podemos hoy, henchidos de legítimo orgullo, cruzar los aires, surcar los mares, pisar tierra firme. Ayer no podíamos hacerlo.

Inició su evolución débil, sin armas, expuesto a ser aplastado por la bota fascista, disfrazada de leal; pasó también por la prisión moral de la falta de disciplina y de la carencia de material bélico; pero hoy también es airoso, porque convergen en él todos los factores de la victoria: unidad, disciplina, mandos y material.

¡Adelante! Pasaremos. El fascismo internacional ha llegado a la triste situación del asno de Buridán. Codicia nuestras minas del Sur, nuestra industria pesada del Norte. Codicia Madrid, que lo es todo. Es mucha riqueza codiciada, y la embriaguez le hace dirigir sus golpes desesperadamente a uno y otro frente.

Sus tentáculos viscosos reptan hacia las minas. Retrocede horrorizado. Por Pozoblanco no se pasa. Se lanza, cual manada alcohólica de búfalos, sobre Madrid. Su derrota es afrentosa. En Madrid no se entra más que desarmado y con la cabeza gacha. Como bandada de alondras atraídas por el espejuelo de las altas chimeneas de Euzkadi, embiste, aturrido, contra Bilbao, y se mella su acero ante la heroica defensa del pueblo vasco, que ya inicia su contraofensiva victoriosa. Y, cual bestia dañina y herida que ha oído la pólvora del cazador en acecho, se queda encogido en el fondo de su madriguera de otros frentes, sin salida posible, porque sabe que salir es perecer.

Al heroísmo castellano sigue el heroísmo andaluz y vibra el heroísmo vasco. En la España leal el heroísmo no es privilegio de regiones, sino que es patrimonio de todos. Por esto, el ataque debe responder a estas pruebas continuas de nuestro Ejército popular e iniciarse rápidamente en todos los frentes. Por esto, y por el continuo sacrificio de las poblaciones civiles, que cifran por miles sus víctimas inocentes.

X.

En la vanguardia luchan y mueren anarquistas, socialistas, republicanos y comunistas

Nosotros, los comisarios delegados de la segunda División del primer Cuerpo de Ejército, reunidos en cursillos de comisario que actualmente se están celebrando en el frente de Guadarrama, haciéndonos eco del sentir de todos los camaradas que representamos con relación a las discrepancias y antagonismos surgidos en la retaguardia entre varias de las organizaciones y partidos políticos que componen nuestro Frente Popular, nos sentimos dolidos y sonrojados por la falta de comprensión del deseo de unidad.

Es tan doloroso como repulsivo para un camarada combatiente leer a diario la Prensa de nuestra retaguardia y ver, a través de ella, todas las discusiones que estáis llevando a cabo en los últimos días.

Nosotros, los que no podemos separar nuestra atención de la trinchera que tenemos enfrente, porque sus ocupantes están al acecho para caer sobre nosotros, tenemos forzosamente (porque vosotros nos obligáis a ello) que volver nuestra atención hacia atrás para analizar vuestros asuntos y aconsejaros, rogaros, exigirlos, si ello es necesario, que ceséis en vuestras campañas antiunitarias y os hagáis la interrogación del curso que había de seguir la guerra si nosotros, los hombres del frente, nos desunieramos y empezáramos a dar cuerpo a la discordia.

Vosotros sabéis que en la vanguardia luchan y mueren los anarquistas, socialistas, republicanos, comunistas, y esta unidad, sellada con sangre de muchos hermanos, no podemos consentir que nos la malogren. Por esto contamos que, a nuestra llamada, reaccionéis y déis por terminadas vuestras diferencias, y si vosotros, camaradas de la retaguardia, llegáis a realizar la unidad de todo el proletariado español, tened la seguridad plena que el plazo que ha de determinar nuestra guerra ha de ser mucho más breve, y el ejemplo de nuestra victoria mucho más extensivo en la opinión del proletariado mundial.

Por la J. S. U., Manuel Tomás Cata-

Asamblea de la O. S. R. de la Construcción.—Para el día 8, a las seis de la tarde, se cita a todos los compañeros en nuestro domicilio social, Zurbano, 5 y 7, con el siguiente orden del día: 1.º Lectura del acta anterior. 2.º Informe del S. general. 3.º Nombramiento del nuevo Comité Ejecutivo. Dada la importancia de los problemas a tratar, esperamos con puntualidad vuestra asistencia.—El Comité.

Antonio Sesé, secretario de la U. G. T. de Cataluña, ha sido asesinado

Antonio Sesé, secretario de la Unión General de Trabajadores de Cataluña, ha sido asesinado en Barcelona. Las Agencias nos han transmitido la fatal noticia.

¡Grande es la pérdida para el proletariado catalán! ¡Los asesinos han prestado un gran servicio a quienes les pagan, a sus amos, a Mussolini, a Hitler y a Franco! ¡Han abatido a un dirigente de acero del proletariado, a un magnífico jefe del proletariado!

¿Habrá por ahí algún aliado de los



facciosos capaz de decir que Antonio Sesé era un enemigo de los trabajadores, un contrarrevolucionario? ¿Habrá algún miserable que justifique este asesinato? No se atreva a decirlo, porque será aniquilado.

Porque Sesé era un auténtico producto revolucionario de la clase obrera catalana. Luchó siempre en la primera línea de combate. Estuvo siempre sobre las armas de la lucha contra la reacción y el fascismo. Y aun en aquellos días de octubre de 1934, cuando tantos que se llamaban revolucionarios se aliaban con los militares de Gil Robles para yugular el movimiento, Sesé, junto con los comunistas, junto con los obreros revolucionarios, luchó con las armas en la mano hasta el último instante.

Antiguo militante del Partido Comunista, actualmente miembro del Partido Socialista Unificado, de su Comité Central, secretario de la Unión General de Trabajadores, su historia de luchador es inmaculada. Pero lo que los asesinos no le han podido perdonar es que, junto a otros camaradas, haya sido capaz de organizar a más de medio millón de obreros en el seno de nuestra gloriosa Unión General de Trabajadores.

Le han asesinado. Nos han matado a Sesé. Pero somos revolucionarios.

¿Sabemos que Sesé ha caído en su puesto de combate. Quizá mucho más peligroso que el de las mismas trincheras.

Y lo aseguramos—la muerte de Sesé, como la de otros muchos militantes de la U. G. T. y del Partido Socialista Unificado, no será estéril. Porque el proletariado catalán cerrará filas en torno al Partido Socialista Unificado y a la U. G. T., y junto a todo el pueblo catalán y a todo el pueblo español acabará con los facciosos de la retaguardia e impulsarán la victoria de nuestras fuerzas en los frentes de combate para aniquilar a los facciosos de toda España.

¡No haya piedad para los asesinos al servicio de Hitler, Mussolini y Franco!



—Ahí donde le ves, es un «as» de la Aviación.
—¿Y en qué lo conoces?
—Porque le he visto en Barajas.

DEL FRENTE

Nuestro automóvil recorre las laderas de la Sierra, acercándonos por momentos a los lugares donde nuestros valientes soldados invitaron haciendo cara al enemigo.

En las cumbres, entre sus colinas, se despidieron del otoño milares de hombres con valor y entusiasmo, pero que no se encontraban en buenas condiciones de armamento y organización. Entonces eran nuestras Milicias. Hoy, con el sol de primavera ha cambiado el paisaje, y entre sus mejores galas se ven las poderosas brigadas de nuestro Ejército heroico, con armamento moderno, disciplina férrea y conciencia proletaria.

En ellas sólo perdura una cosa: los hombres. Allí están igual que entonces, con la misma voluntad antifascista e idéntico deseo de crear, a través de la lucha, una nueva España. Son los mismos. Los hombres de nuestros Sindicatos y de los partidos políticos. Y entre ellos, a la cabeza, los mejores, que hoy ocupan los puestos de mayor responsabilidad y de mayor peligro.

Uno de ellos, el «Campesino». Hemos encontrado este pedazo de la clase, y de él queremos llevarnos la impresión que en las trincheras ha causado nuestra propuesta de unidad a los Grupos Sindicales Socialistas.

—Camarada, ¿qué opinión te ha merecido nuestra carta?

—Excelente. Fijaos que soy un propagador entusiasta del MANDO UNICO. Todos mis deseos son ver que a nuestro gran Ejército lo dirija una sola cabeza, y precisamente por esta convicción siento profundamente la misma laguna en el terreno sindical.

—¿Crees tú en una aceptación entusiasta de la misma?

—Estoy seguro que la inteligencia entre los Grupos S. S. y los Grupos de la O. S. R. será pronta y se estrechará tanto, que llegará a fundirse en una sola. Pero esto pronto, camaradas. Seguid nuestro ejemplo. La UNIDAD en la trinchera está hecha; hacéla vosotros en la retaguardia, porque el enemigo es el mismo, y solamente marchando UNIDOS podremos derrotarle para siempre.

No hace falta más. Nos despedimos de este hombre fuerte y optimista, rodeado de otros fundidos con él en la hermandad de la lucha, y regresamos a la capital trayendo a los proletarios de las fábricas el anticipo de la unidad del frente y el deseo, también de allá, de ver pronto el comienzo de la unidad en el seno de nuestros Sindicatos.

R. C.

Algo de lo que afecta a los obreros de la madera

Lo primero que observamos al tratar cualquier problema que afecta a los obreros de la madera, es la falta de un organismo centralizado que con un ritmo acelerado contribuya a hacer frente a las graves circunstancias por que atravesamos. Las Secciones que integran la Federación resuelven a su modo los asuntos, echándose siempre de menos el potente Sindicato que, a semejanza del que existió en los años 21 y 22, hoy tanto echamos de menos. Pero no es culpa nuestra el que esto ocurra, pues la O. S. R. de la Madera y los directivos que a su disciplina nos debemos, hemos hecho todo lo imaginable para dotar a nuestra industria del organismo eficiente, capaz, adecuado para ayudar al Gobierno a resolver aquellos problemas que la marcha de la guerra aconseja. No lo han creído así la mayoría de las Directivas, exponiendo como argumento de peso que el momento no es oportuno para crear el Sindicato.

Podríamos habernos fusionado ebanistas y carpinteros, cumpliendo el mandato expreso de nuestras Asambleas, máxime teniendo en cuenta que, de 6.000 afiliados con que aproximadamente cuenta la Federación, más de 5.000 suman esas dos Secciones; pero teniendo nosotros un alto concepto de lo que es la disciplina sindical, y más en estos momentos, hemos sacrificado una vez más nuestros puntos de vista en aras de la unidad sindical y política. ¿Qué papel tienen asignado los diferentes oficios que integran nuestra industria en los momentos actuales?

Lo que todos: producir más, mejor y más barato, con vistas a ganar la guerra. Para ello hace falta crear las Comisiones técnicas que, mediante un plan elaborado de acuerdo con las circunstancias que vivimos, y orientándose también hacia el porvenir inmediato, procuren adaptar la industria de la madera a las nuevas condiciones económicas que con toda su crudeza plantean las necesidades de la guerra.

Estas Comisiones técnicas habrán de estudiar el reajuste necesario de nuestra industria a las nuevas formas de producción, de acuerdo con «un Consejo coordinador de la industria y de la economía en general». «En la organización y nacionalización de nuestras industrias de guerra», la industria de la madera debe ocupar el puesto que le corresponde. Hay oficios que están desapareciendo ya, por no tener medios de vida en la nueva estructura que se está incubando en la nueva economía de España. Los obreros de esas profesiones tienen que encuadrarse en el reajuste que hagamos en nuestra industria.

La construcción en gran escala y con maquinaria más moderna que la actual, trae como consecuencia la centralización de la industria en grandes fábricas. Los talleres pequeños están desapareciendo ya, proletarizándose sus patronos. Estos pequeños patronos debemos utilizarlos en estas Comisiones técnicas, principalmente porque suele haber entre ellos buenos artistas, y después, porque están familiarizados con el «negocio». Solamente hace falta vigilarlos un poco, por si se inclinan demasiado al «lado opuesto». La construcción de aviones, de barcos, de grandes medios de transporte, puede ocupar ya muchos obreros de la madera; pero es preciso

acelerar aún más esas construcciones. Ya sabemos que en Madrid, mientras no arrojemus muy lejos a los fascistas, la industria de la madera no puede absorber a muchos obreros; pero podemos desplazarnos donde se nos mande, donde sea preciso. Las Comisiones técnicas tienen que orientarse hacia lo que tendremos que hacer después de haber aplastado al fascismo. Hemos de hacer una nueva España: ciudades hermosas con calles amplias, llenas de luz y de sol; grandes obras hidráulicas para que nuestros ríos no vayan a perderse en el mar sin haber producido la hulla blanca en proporciones gigantescas. Por eso, las Comisiones técnicas deben ya empezar a trabajar, para que los acontecimientos no nos cojan desprevenidos.

Lo primero es ganar la guerra; pero para ganarla necesitamos una potente industria que posibilite su triunfo.

He aquí esbozado algo de lo que nos afecta a los obreros del ramo de elaborar madera.

E. CHICHARRO

CONVOCATORIAS

Se convoca a todos los secretarios de Organización para el viernes día 14, a las seis de la tarde. Dada la importancia de los problemas de Organización a tratar, esperamos con puntualidad vuestra asistencia.

Para el miércoles día 13, a las cinco de la tarde, se cita a todas las compañeras de Obreras del Hogar pertenecientes a la O. S. R. y simpatizantes con ella.

Dada la importancia de esta reunión esperamos que asistiréis con puntualidad a ella.—Por el Grupo, el Comité.

Los compañeros pertenecientes al Grupo de Oficios Varios se pasarán a recoger el carnet a la mayor brevedad posible por Zurbano, 5 y 7, Secretaría número 25, los días martes, jueves y sábados, de cinco a siete de la tarde.

DONATIVOS "PRO PERIODICO UNIDAD" RECIBIDOS EN ESTA ADMINISTRACION

	Pesetas.
Grupo de Oficinas.....	300
Idem de Peluqueros y Barberos.....	50
Idem de Artes Gráficas.....	75
Idem de la Madera.....	50
Idem de Dependientes de Comercio.....	100
Idem de Industria Hotelera.....	50
Idem de Viajantes.....	200
Idem de Dependientes Despacho de leche.....	50
Idem de Metalúrgicos.....	250
Idem de Empleados Judiciales.....	75
Idem de Auxiliares de Farmacia.....	15
Varios donativos.....	75
Cerveceros.....	25

Total de la primera lista. 1.890

El transporte, arma decisiva; UNIDAD! en la guerra

El transporte es uno de los factores que más decididamente intervienen en la guerra; es el arma que el que mejor la organice, más posibilidades tendrá de triunfar.

A través de los diez meses de guerra nos hemos podido dar cuenta de que el transporte es el organismo que más necesita tener una dirección, un solo mando; esta consecuencia la hemos podido sacar a través de los organismos que antes venían regentando la dirección del transporte, organismos que, por su mala formación, no daban el rendimiento necesario ni respondían a las necesidades de la guerra.

Pero, a través de un trabajo constante y venciendo todas aquellas resistencias que en nuestro camino encontrábamos, pudimos, por fin, hacer que el Gobierno se interesase por el transporte y le diese una solución, y el día 2 de febrero apareció en la «Gaceta» un decreto militarizando el transporte y señalando normas de organización.

Este decreto, que con tanta impaciencia esperábamos los hombres de nuestra Organización, lo recibimos con la natural aprobación, porque, al fin, veíamos que se iba a terminar el estado anárquico que venía reinando en el transporte. Pero, después de un detenido examen en el articulado del decreto, nos damos cuenta de que las normas que marca no responden a las necesidades que una guerra moderna exige. Hubiese sido necesario corregir algunos artículos, y particularmente aquellos que se relacionan con el mando, puesto que los diez meses que llevamos de guerra nos han traído consigo muchas enseñanzas, y una de ellas son los malos resultados que en el transporte ha dado el exceso de mandos.

La demostración de que nuestra posición es justa, es el hecho de que han pasado tres meses desde la publicación del decreto, y la militarización no se ha llevado a cabo, sobre todo en aquellos sitios donde es más necesario, como son los frentes. El no haber podido militarizar los frentes se debe, primero, a la duplicidad de los mandos y egoísmos particulares y de partido, que resultados bien nefastos están dando en estos momentos en el transporte, en donde es más necesaria la colaboración de todas las fuerzas antifascistas, y, sin embargo, es donde se deja sentir más el partidismo. Yo no quisiera que en estos momentos, y menos cuando hay una formidable perspectiva de unidad, se interpretase mal mis palabras, puesto que el único fin que me guía a ellas es deshacer ciertos errores que, de continuar cometiendo, traerían graves consecuencias y que, sin embargo, es necesario señalar para irlos corrigiendo en la medida posible.

Es necesario que el organismo nacional estudie las condiciones en que la militarización viene desenvolviéndose, y seguramente a través de este estudio sacará las mismas conclusiones que en este pequeño artículo saco yo. La necesidad, primero, de simplificar los mandos, y la colaboración de todas las fuerzas antifascistas del transporte; si esto se hace así, los resultados no se harán esperar, puesto que todos, absolutamente todos, estamos interesados en poner el transporte en aquellas condiciones que la guerra moderna exige; y para esto nada mejor que celebrar un Pleno nacional, donde se adopte la orientación más justa a seguir.

Otro de los problemas que tiene planteados, no solamente nuestra Organización, sino el propio Gobierno, es el del transporte civil, que, por su difícil solución, es por lo que hay que hablar de esto detenidamente.

Si analizamos su desenvolviéndose en la actualidad, podremos observar las diferentes modalidades que se están empleando y sus malos resultados. Hay localidades donde el transporte lo tienen sus antiguos propietarios; en otras lo tienen localizado los Sindicatos, y

son pequeñas colectividades las que en otras han hecho los obreros con las antiguas empresas. Esto trae como consecuencia que, mientras los vehículos se están utilizando para traer mercancías relegadas en la actualidad a segundo término, otras, como, por ejemplo, legumbres, alfalfa, harina, trigo e infinidad de materias de primera necesidad, en estos momentos se pudren unas en las estaciones, careciendo el pueblo de ellas. Esto se da en muchos de los casos que, por el egoísmo de «los nuevos propietarios» del transporte, que, viendo una mayor ganancia en el transporte de una determinada mercancía, no se paran a examinar qué productos son los más necesarios, desechando de su mente los planes financieros que se forjan cuando ven acercarse a ellos alguno de los muchos usufructuarios que en estos momentos hay.

¿Cómo darle solución?
El transporte juega un papel decisivo en la guerra moderna, la cual exige que el Ejército esté motorizado; por eso nosotros, que comprendemos esas necesidades, decimos: todo el transporte para la guerra; y al decir esto, también señalamos que el Ministerio de la Guerra sea el que se ocupe de todo el transporte, y es indudable que teniendo todo, absolutamente todo el transporte en sus manos, también sabrá todas las necesidades, no solamente del Ejército, sino de la retaguardia; centralizando los transportes militares con los civiles, coordinando éstos con el ferrocarril, bajo la dirección de un solo mando, bajo la dirección de Guerra, nos permitiría dotar a nuestro Ejército de una potente motorizada y solucionar el problema de la retaguardia.

Si hacemos esto, podremos decir con orgullo que hemos sabido dar solución a uno de los problemas más difíciles que se nos plantean en la España leal y conseguiremos acabar con la especulación, con los ensayos de socialización, y hacer renacer en aquellos pueblos, y hacer renacer la confianza en aquellos pueblos que en la actualidad la han perdido, porque no ven solucionados los problemas que hoy tienen planteados.

SELGAS

El Grupo Unificado de Vendedores celebra una Asamblea. Solicito una entrevista con el Comité del Grupo a la terminación de la reunión.

—Queremos que haga constar que hemos sido el primer Grupo que se ha unificado, cumpliendo las órdenes de nuestros partidos, y que tenemos el propósito de hacer que el nuestro sea el mayor Grupo unificado.

—La unidad, ¿lleva aparejada la incorporación de nuevos militantes al nuevo organismo?

—En efecto. Nuestro Grupo ha tenido un aumento de un 50 por 100 en sus efectivos, y hoy tenemos setenta militantes. Nuestro Comité se compone de cinco compañeros, socialistas y comunistas.

—¿Cuáles son vuestros propósitos?

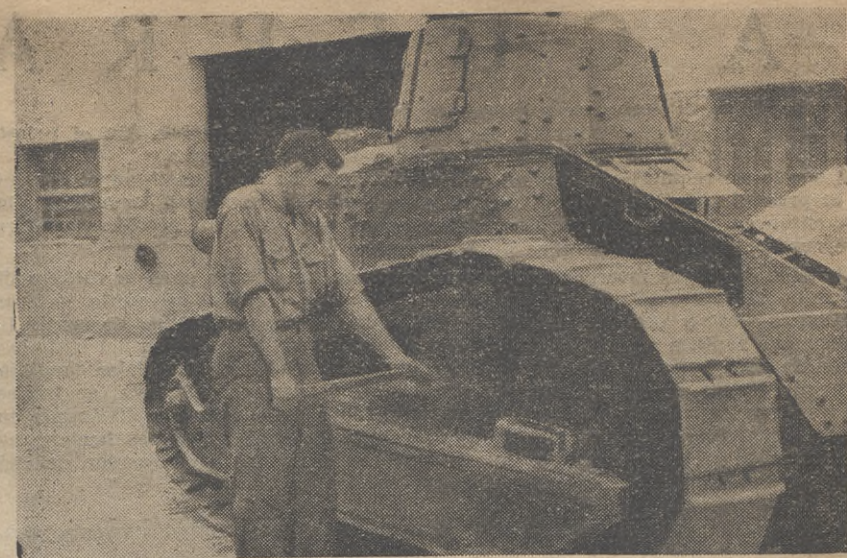
—Debido al considerable aumento de los afiliados a nuestro Sindicato, doce mil compañeros, propendremos a la Directiva una Comisión para depurar las altas. Para la orientación de los afiliados pediremos la celebración de un acto de afirmación sindical. Que se intensifique la labor de los delegados para que sólo ejerzan la profesión los vendedores sindicados. Pediremos también que todos los compañeros de veinte a cuarenta y cinco años aprendan la instrucción militar, y que se aprovechen los hombres inactivos en beneficio de la guerra. Desde luego, nosotros hemos creado el glorioso Batallón de Vendedores, que ha actuado heroicamente en Usera y Guadalajara; pero creemos que no es bastante. Trataremos también de que los vendedores se transformen en distribuidores, en una reestructuración justa de nuestra profesión.

—¿Qué consecuencias ha tenido vuestra unidad?

—Además de la afluencia de nuevos militantes al Grupo, nuestra influencia en los demás compañeros, entre los que ha tenido una formidable acogida la unificación, que consideramos también como una ayuda para la unidad de los dos partidos.

Nuestra felicitación y el deseo de que la unificación de los demás Grupos sea rápida.

A. P.



Un obrero repara velozmente un tanque de nuestro Ejército

Temas de la construcción

A nuevos tiempos, nuevos métodos

La guerra ha determinado que la vida de nuestra industria haya cambiado transitoriamente, y ha hecho que los obreros de la construcción, en su mayoría, utilicen otras herramientas que las propias de su profesión para defender su libertad y la independencia de nuestro país. La inmensa mayoría—por no decir la totalidad—de los obreros de la construcción, en los comienzos de la guerra empujaron las armas para aplastar la sublevación en Madrid e impedir que el enemigo se acercara a nuestra capital. Muchos de ellos han caído en los frentes, otros están enrolados en las filas del Ejército popular, otros en los batallones de Fortificaciones; pero aún existen obreros de la construcción que, si bien se les emplea en otro trabajo de guerra, no son en estos momentos los de mayor urgencia.

Es claro que no nos vamos a plantear el embellecimiento de nuestra ciudad, ni el edificar nuevos edificios, ni terminar los que están a medio construir, cuando Madrid es constantemente bombardeado por la artillería enemiga. Pero precisamente por esto, es por lo que a los obreros de la construcción que no están enrolados en el Ejército ni en los batallones de Fortificación se les debe emplear en el descombramiento y apuntalamiento de las casas que han sufrido los efectos del bombardeo; en la creación de refugios y depósitos subterráneos, en el arreglo de las vías de comunicación de nuestra capital que se encuentran fuera del fuego enemigo. Estos son los problemas que deben ser estudiados y resueltos urgentemente por una Comisión técnica, que debe ser creada sin pérdida de tiempo por la Federación Local de la Edificación, presentando el plan al Ayuntamiento para ponerlo en práctica con la celeridad que las circunstancias exigen y con vistas a normalizar la situación de nuestra industria.

Todos coincidimos en que la situación de nuestro país no es la misma, ni mucho menos, a la que vivíamos antes del 19 de julio; que se está operando una profunda transformación política, económica y social. Todos también debemos coincidir que no son las viejas formas y métodos los mejores a aplicar en tiempos nuevos, y, por tanto, sacar la conclusión de dotar a nuestras organizaciones de aquellos métodos más justos que se adapten mejor a la nueva situación en que vivimos, y la necesidad de la creación de los Sindicatos de industria. En Madrid, la Federación Local de la Edificación se compone—aparte sus derivados—de 29 Secciones de oficio, con su respectiva dirección e independencia, o sea que a los diez meses de guerra, y en plena guerra, continúa con la misma estructura orgánica que en situación normal.

Nosotros entendemos que esto debe ser modificado, y que toda la industria debe estar organizada a base de un Sindicato de la misma, con una dirección centralizada y única.

Otro de los aspectos que no ha sufrido variación, y que debe de atraer la atención de la dirección de la Federación, es el problema de las relaciones con el Sindicato de la Construcción (C. N. T.). Es éste un punto en el que todos los obreros de nuestra industria se han manifestado infinidad de ocasiones, dando su aprobación al mantenimiento de unas relaciones a través de un Comité de Enlace entre la Federación y el Sindicato de la Construcción, como punto de

partida que cubrirá una de las aspiraciones máximas de los obreros de la construcción y de todas las industrias: UN SOLO SINDICATO DE INDUSTRIA, UNA SOLA CENTRAL SINDICAL.

Estas son algunas de las tareas sobre las cuales deben trabajar los militantes y grupos de O. S. R. en estrecha y cordial colaboración con los grupos S. S., con los cuales deben crearse los Comités de Enlace donde no existan y fortalecer los ya creados.

Manuel PUENTE

La participación de la mujer en la guerra y en la producción

En los momentos actuales, nosotras, las mujeres, tenemos una gran labor que desarrollar: debemos incorporarnos a la lucha, no sentirnos ajenas a ella; ayudar con nuestro esfuerzo a ganar la guerra, ya que cuanto antes se logre, antes podremos disfrutar del bienestar que nos ha de dar el aplastamiento total del fascismo invasor.

Todas las mujeres debemos realizar la labor para la cual estemos capacitadas, y reclamar un puesto en la producción, capacitándonos en aquellos trabajos que hasta aquí nos han estado vedados por los egoísmos del capitalismo, ya que todas las actividades que nosotras podamos realizar han de ser beneficiosas para la causa, ocupando el puesto, en las fábricas y talleres, de los compañeros que se incorporan al Ejército y de aquellos que las necesidades reclaman.

Nadie mejor que una mujer puede llevar el consuelo a los heridos de los campos de batalla, no sólo en una acción curativa, sino moral. El herido que recibe la visita y el aliento de nuestras camaradas, sabe y aprecia cuán necesaria es la mujer en nuestra lucha. Sus visitas a los frentes también son muy eficaces su presencia, sus palabras, estimulan a los compañeros que están en los parapetos meses y meses bajo la tensión terrible de los continuos ataques.

Aprender el manejo de las armas es otra de las cosas que no debemos olvidar para, en un momento de peligro inminente, poder entonces, nuevamente con nuestra ayuda, decidir que el triunfo caiga de nuestro lado. Y cuando regresen de las trincheras con la victoria nuestros compañeros, nuestros hermanos, nuestros padres, demostrarles con orgullo que nosotras, las mujeres, no sólo servimos para ser «mujeres de nuestra casa», sino que en la retaguardia hemos cooperado a la victoria, que no hemos permanecido indiferentes a la lucha esperando a que ellos nos traigan el triunfo, sino que somos dignas de ser sus compañeras, y que aquí, en la retaguardia, también hemos luchado y vencido al fascismo.

No debemos tampoco olvidar la responsabilidad tan enorme que tenemos contraída con nuestras hermanas antifascistas del mundo entero; ellas también confían en nuestro triunfo, ya que él será un paso más hacia su libertad; responsabilidad de la que un día tendremos que dar cuenta. Nuestras hermanas de al U. R. S. S. supieron cumplir; nosotras también lo haremos; seremos dignas de la confianza que en nosotras tienen y de la admiración de todas nuestras hermanas de lucha.

MAGDALENA

Madrid, mayo 1937.



En los talleres se trabaja con ritmo acelerado de stajanovistas

DEMOCRACIA SINDICAL

La democracia sindical viene impuesta por la propia estructura de los Sindicatos. En ellos caben todas las ideologías, con la sola condición de acatar las directrices de la organización y sus afiliados, y sus diferentes ideologías están aglutinadas, en principio, por un objetivo inmediato: la defensa de sus intereses.

Consecuencia de esta convivencia de ideas, es la igualdad de derechos y una misma atención a las proposiciones, en el aspecto sindical, de todos los sectores. Pero todos los hombres de alguna experiencia sindical saben que existen factores, entre los que cuentan la incompreensión y el sectarismo, que se interponen en el justo desarrollo de estas condiciones de trabajo.

Todos han pasado por el trance de que se consideran, antes que la justeza o error de sus proposiciones, la dirección de sus pensamientos. Conocen la reserva en escuchar su palabra ante la ignorancia de la ideología que sustentan. Saben también de la resistencia más o menos activa a la incorporación de nuevos cuadros a las direcciones sindicales, aun tratándose de hombres de igual significación que los detentadores, y saben también la forma de asegurar esas direcciones cuando se supone una falta de identificación entre la masa y los dirigentes: suprimiendo el contacto con los afiliados, asambleas, reuniones, etc.; siendo, por consecuencia, sus órdenes y consignas, no interpretaciones del sentir y deseos de los afiliados, sino decretos al margen de los compañeros.

¿Y en qué consiste la verdadera democracia sindical? Consiste en el respeto absoluto a todas las ideas, dentro, claro es, del previo respeto a las normas sindicales. En considerar que los más capaces, los que cuentan con el cariño y la confianza de los trabajadores, deben ser elevados a los puestos de dirección. En admitir todas las iniciativas para el mejor desarrollo de la organización, sea cualquiera el sector de donde partan. En establecer un estrecho contacto con la masa, para que las Directivas sean la síntesis y la expresión de todos los obreros. En buscar todos los puntos de coincidencia o, cuando menos, en admitir estos puntos para un trabajo unido de todas las fracciones sindicales, agrupando a los hombres sin partido bajo estas orientaciones. Consiste también en acabar con los métodos, conocidos de todos, por los que se impide la expresión de iniciativas a los compañeros no gratos a la opinión oficial.

Consiste, en resumen, en hacer que las organizaciones no pierdan su carácter de frente único, en el que caben todas las ideologías, que no sólo son compatibles, sino que son el nervio de la actividad sindical.

Para hacer desaparecer todas las incompreensiones, todos los rozamientos y prejuicios (también entre nosotros existen prejuicios); para que los esfuerzos, la actividad de todos, se aproveche íntegramente, sólo es necesario que los grupos de orientación de ambas tendencias se unifiquen, o, cuando menos, que hagan un trabajo conjunto en la resolución de los problemas más importantes, que puede ser la base de la unificación.

Es a los Grupos, vanguardia consciente de los Sindicatos, a los que corresponde hacer que exista una auténtica democracia en las organizaciones, que es base de unidad y de trabajo. Y si no existieran otras pruebas, los Grupos, fusionados, con su trabajo, nos demuestran diariamente esta verdad.

A. P.



—Alguno se está acordando de mí; me están silbando los oídos.

Unidad
órgano de la federación de grupos de O.S.R.

Teléfono 46859. - Dirección y Administración: Zurbano, 5 y 7